

6 MARZO 2011
9º DOM-A



Dt 11,18.26-28. Mirad: os pongo delante maldición y bendición.
Sal 30. Sé la roca de mi refugio, Señor.
Rm. 5,21-25a.28. El hombre es justificado por la fe, sin obras de la ley.
Mt 7,21-27. La casa edificada sobre roca y la casa edificada sobre arena.

1. CONTEXTO

¿COMO ESTAMOS CONSTRUYENDO?

Los seguidores de Jesús daban a sus «palabras» una importancia trascendental. El cielo y la tierra podrán pasar; las palabras de Jesús, nunca. En Galilea habían conocido la fuerza de esa palabra que liberaba de la enfermedad, el sufrimiento, el pecado y los miedos. Ahora, en las comunidades cristianas, experimentaban que introducía verdad en sus vidas, los «resucitaba» por dentro, los llenaba de vida y paz.

Por eso Mateo recoge una parábola en la que subraya algo que los cristianos hemos de recordar hoy continuamente de manera clara y concreta: ser cristiano es «practicar» las palabras de Jesús, «hacer realidad» su evangelio. Si no se da esto, nuestro cristianismo es «insensato». No tiene sentido.

La parábola es breve, simétrica y rítmica. Probablemente está redactada así para facilitar su enseñanza en la catequesis. Es importante que todos sepan que esto es lo primero que hay que

cuidar en la comunidad cristiana: «escuchar» y «poner en práctica» las palabras que vienen de Jesús. No hay otra manera de construir una Iglesia de seguidores ni un mundo mejor.

El hombre sensato no construye su casa de cualquier manera. Se preocupa de lo esencial: edificar sobre «roca» firme. El insensato, por el contrario, no piensa lo que está haciendo: construye sobre «arena», en el fondo del valle. Al llegar las lluvias del invierno, las riadas y el vendaval, la casa construida sobre roca se mantiene firme, la edificada sobre arena «se hunde totalmente».

La parábola es una grave advertencia y nos obliga a los cristianos a preguntarnos si estamos construyendo la Iglesia de Jesús sobre roca, escuchando y poniendo en práctica sus palabras, o si estamos edificando sobre arenas inseguras que no poseen la solidez ni la garantía del evangelio.

La crisis actual está poniendo al descubierto la verdad o la mentira de nuestra vida cristiana. No basta hacer análisis sociológicos ni adoptar reacciones instintivas. ¿No ha llegado el momento de hacer un examen de conciencia en nuestras comunidades y en la Iglesia, a todos los niveles, para cuestionar falsas seguridades y poner nombre concreto a la falta práctica de Evangelio? No basta confesar a Jesús «Señor», «Señor» si no hacemos la voluntad del Padre.

Quizá no hemos arraigado nuestro cristianismo sobre el cimiento sólido del evangelio, sino sobre costumbres, modas y tradiciones no siempre muy acordes con el espíritu de Jesús.

Hemos querido apoyar nuestra religión en la seguridad de nuestras fórmulas y en el rigor de la disciplina, pero quizá no nos hemos molestado demasiado en buscar la verdad del evangelio.

Hemos vivido a veces atentos a códigos, rúbricas, normas y consignas y no hemos aprendido a afrontar nuestra propia responsabilidad y los riesgos de la libertad cristiana.

Estamos acostumbrados a recibir los sacramentos como el recurso fácil y seguro para obtener la gracia y la salvación. Y quizá, una vez cumplidas nuestras «obligaciones religiosas», no nos hemos preocupado tanto de que el sacramento fuera realmente expresión de nuestra conversión sincera.

Ha llegado el momento de preguntarnos con realismo y honestidad cuáles son las bases sobre las que estamos construyendo la vida de nuestras comunidades cristianas. No basta seguir llamando a Jesús «Señor, Señor». Es necesario escuchar juntos su Palabra y animarnos mutuamente a ponerla en práctica.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: DEUTERONOMIO 11,18. 26-28. 32

*Moisés habló al pueblo, diciendo:
-«Meteos estas palabras mías en el corazón y en el alma, atadlas a la muñeca como un signo, ponedlas de señal en vuestra frente.*

Mirad: Hoy os pongo delante bendición y maldición; la bendición, si escucháis los preceptos del Señor, vuestro Dios, que yo os mando hoy; la maldición, si no escucháis los preceptos del Señor, vuestro Dios, y os desviáis del camino que hoy os marco, yendo detrás de dioses extranjeros, que no habíais conocido.

Pondréis por obra todos los mandatos y decretos que yo os promulgo hoy. »

El libro del Deuteronomio nace en respuesta a problemas concretos. El pueblo de Dios pasa de la vida nómada a la vida sedentaria. Y aunque guarde rebaños comienza a cultivar la tierra de Canaan (Palestina). En el desierto era un pueblo compacto. Ahora están desperdigados en contacto con los antiguos habitantes del país, con costumbres y dioses diferentes. Este pueblo que tuvo la experiencia de Yahvé en el desierto **¿va a continuar siendo fiel en su nuevo modo de vida?**

De ahí que parte del libro sean discursos, puestos en la boca de Moisés, exhortando a mantener la fidelidad a los preceptos del Señor.

Posteriormente, la interpretación de este texto dio por resultado el uso de **las filacterias** (pequeñas bolsas que contenían el texto sagrado) para el brazo izquierdo y la frente. Contenían cuatro pasajes esenciales de la ley (entre ellos este de Dt 11, 18) y una parte del shemá (Dt 6, 4-9). En tiempo de Jesús, esta costumbre estaba todavía muy en uso. Jesús criticará la ostentación y el exceso que conducía a alargar las filacterias (cf. Mt 23, 5). De todos modos, el texto es una exhortación a ir penetrando hondamente en el misterio de la palabra, guía de la vida del que cree.

Sin embargo el Señor no *impone* su camino, sino que *ofrece los caminos* para que el hombre **elija libremente el que quiera seguir**. El pueblo es libre para elegir su destino. Tiene ante sí un doble camino: vida y muerte; bendición y maldición. El pueblo fue tras los ídolos que le ofrecían pan, vino y aceite. Pero fue creciendo de amargura en amargura.

Hoy también a nosotros nos sucede como al pueblo de Israel. Fuertes y potentes ídolos se nos ofrecen como respuesta a nuestras esperanzas. Y nuestra sociedad corre tras esos ídolos, **y la esperanza en Dios ha ido perdiendo fuerza y consistencia**. Sin embargo sigue teniendo la misma fuerza que tuvo para el pueblo de Israel. Dios sigue ofreciendo el camino de bendición, y deja en nuestras manos la elección, sabiendo que "vivir sin la Palabra de Dios, es morir".

SALMO RESPONSORIAL: SAL 30

R. Sé la roca de mi refugio, Señor.

A ti, Señor, me acojo; no quede yo nunca defraudado; tú, que eres justo, ponme a salvo, inclina tu oído hacia mí; ven aprisa a librarme. R.

Sé la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte; por tu nombre dirígeme y guíame. R.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia. Sed fuertes y valientes de corazón, los que esperáis en el Señor. R.

2ª LECTURA: ROMANOS 3, 21-25A. 28

Hermanos:

Ahora, la justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los profetas, se ha manifestado independientemente de la Ley.

Por la fe en Jesucristo viene la justicia de Dios a todos los que creen, sin distinción alguna. Pues todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención de Cristo Jesús, a quien Dios constituyó sacrificio de propiciación mediante la fe en su sangre.

Sostenemos, pues, que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la Ley.

En el párrafo anterior (3,9-20) acaba de afirmar que **todos están bajo el dominio del pecado**. Entonces ¿qué posibilidad de salvación tiene el hombre? Ninguna si ha de contar solamente con sus propios recursos. Pero la intervención prodigiosa del Dios Padre de Jesucristo, en la que Pablo cree firmemente, puede cambiar esa situación desesperada del hombre. Puede cambiarla y la ha cambiado ya. Dios ha intervenido poniendo en juego su fuerza salvadora. La justicia de Dios es su proyecto de salvación. Y la salvación no es fruto de nuestras obras sino de la bondad de Dios.

Por tres veces y con extraordinario énfasis Pablo **repite su triunfal ahora**. La fuerza salvadora de Dios, su iniciativa de gracia, ha tomado forma histórica en Jesucristo muerto y resucitado. Basta que el hombre acoja con fe esta fuerza salvadora divina y su vida se verá total y maravillosamente transformada. **Avivando nuestra fe hacemos posible la salvación.**

EVANGELIO: MATEO 7, 21-27

Para mejor situar este texto hay que empezar a leer desde más arriba. En el v.13 empieza la conclusión del discurso del monte, en que el evangelista sitúa a los discípulos ante la urgencia de tomar una decisión y tener criterios de fidelidad. Cuatro comparaciones sirven de conclusión planteando una alternativa: hay dos puertas que conducen a caminos diferentes, dos clases de profetas, dos formas de ser discípulos, dos maneras de edificar la propia casa. Mateo coloca estas

sentencias al final del primer discurso para invitar a los seguidores, tanto **de ayer como de hoy**, a elegir el camino de la vida, haciendo la voluntad de Dios (vv.21-23) y poniendo en práctica las enseñanzas de Jesús (vv. 24-27)

21 En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
-«No todo el que me dice "Señor, Señor" entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

Estas palabras hacen referencia a **los falsos profetas** (leed desde el v.15). En la comunidad de Mateo los profetas auténticamente cristianos eran tenidos en gran estima (10,41; 23,34), pero había también algunos que se hacían pasar por profetas sin serlo.

En esta situación, el evangelista ofrece a su **comunidad algunos criterios de discernimiento**. Aunque su apariencia es mansa e inocente (*se presentan como corderos*) su intención es aprovecharse de la comunidad (*por dentro son lobos rapaces*); **su religiosidad es pura apariencia**; invocan al Señor pero no ponen en práctica su voluntad; profetizan en el nombre de Jesús, pero se colocan al margen de toda ley. Parece también que Mateo se está refiriendo a algunos grupos de carismáticos, que vivían una espiritualidad desencarnada y despreciaban la ley; les recuerda que a la hora de la verdad lo decisivo será si han puesto en práctica la voluntad de Dios.

La clave para distinguir los verdaderos de los falsos **son sus obras, no su doctrina**. La autenticidad del verdadero profeta, como la del árbol bueno, se conoce por sus frutos (vv.16-20).

No es suficiente con que un profeta se presente como tal; es necesario que acredite su condición de profeta poniendo en práctica la voluntad de Dios expresada en las enseñanzas de Jesús.

22-23 Aquel día, muchos dirán: "Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros?"

Yo entonces les declararé: "Nunca os he conocido. Alejaos de mí, malvados.

La referencia al discernimiento definitivo en el día del juicio descubre en este pasaje una segunda intencionalidad. El evangelista no solo pretende ofrecer criterios de discernimiento a su comunidad, sino que se dirige a los falsos profetas y a quienes le siguen, invitándoles a que se conviertan y se preocupen más por cumplir la voluntad de Dios, actitud que corresponde a aquellos que han aprendido a orar diciendo: *hágase tu voluntad* (6,10).

La expresión **nunca os he conocido** es una forma de judía de expresarse: no significa que el hablante desconozca a sus oyentes, sino que éstos no son nada para él.

Parece que el profetismo, profundiza Bonnard, ha preocupado mucho a las Iglesias de finales del siglo I y comienzos del II, como lo atestigua este pasaje de la **Didajé** (o Enseñanza de

los Apóstoles. Año 70) "*No todo el que habla es profeta sino quien tiene las formas del Señor. Así, pues, por su estilo de vida distinguiréis los falsos profetas de los verdaderos. Además todo profeta que, bajo la inspiración, ordena poner la mesa debe abstenerse de comer de ella; en otro caso es un falso profeta. Todo profeta que enseña la verdad sin poner en práctica lo que enseña es un falso profeta... Si uno os dice inspirado: dame dinero u otra cosa semejante, no lo escuchéis...*"

24-27 El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se hundió totalmente.»

Esta última exhortación trata de reforzar y aclarar el sentido de las dos anteriores. **El camino que lleva a la vida es penoso y difícil**; la forma más segura para no desviarse de él es hacer la voluntad de Dios, expresada en las palabras de Jesús. El que las escucha y las pone en práctica ha cimentado su casa sobre roca; el que no lo hace queda a la intemperie, expuesto a que su edificio se derrumbe.

Hay en este pasaje, como en los anteriores, una clara referencia al **día del juicio**, que se presenta ante todo como un acto de discernimiento entre los que han recorrido el camino del discipulado, y los que fueron por un camino más fácil; entre los que se contentaron con invocar al Señor y profetizar en su nombre, y los que aplicaron a cumplir la voluntad de Dios; entre los que solo escucharon, y quienes, además de escuchar, pusieron en práctica las enseñanzas de Jesús.

Estas palabras son un aviso profético dirigido a oyentes que están ya en peligro de un **cierto quietismo espiritual**. Escuchan al Maestro con alegría, pero descuidan poner en práctica, no su enseñanza en general sino las palabras concretas que acaba de pronunciar en estos capítulos 5-7. Estos oyentes interesados pero tardos en la ejecución, nos aclara Bonnard, corresponden a los carismáticos, probablemente provenientes de un judaísmo ya fuertemente helenizado, en los confines de Palestina y de Siria.

El sabio y prudente es aquel que **sabe hacer lo que hay que hacer en un momento determinado**. La sabiduría se expresa en la acción: el hombre construye su vida, practicando lo que ha escuchado, lo mismo que construye una casa. Mateo sitúa la imagen en Palestina, donde no falta la roca que facilita la construcción.

Con frecuencia se interpreta erróneamente esta parte de la imagen, explicando que la palabra de Jesús es la roca sobre la que se debe edificar la propia vida. La intención del texto es otra: **es el hecho de poner en práctica "estas palabras" lo que hace del oyente de Jesús un hombre sólido.**

3. PREGUNTAS...

1. LA ESCUCHA DE LA PALABRA

"Meteos estas palabras más en el corazón y en el alma".

Hace tiempo que escuchamos y meditamos la Palabra de Dios y hemos experimentado que solo en ella podemos cimentar nuestra vida. Nos ha dado **luz** para ver más allá de las apariencias, para encontrar un **sentido** a lo que hacemos. Nos ha dado **fuerzas** en los momentos duros y difíciles (enfermedad, viudez, separaciones, hijos muertos por la droga, soledades y olvidos etc.). Nos ha **ensanchado** el corazón para que puedan entrar hermanos pequeños y excluidos, de otras tierras y bien distintos. Nos ha **aliviado**, cada día, la carga pesada que la vida arrastra. Nos ha **llenado de fiesta** el corazón cuando la celebramos en grupo, en comunidad, en asamblea grande de hermanos.

Podemos testimoniar que es verdad que cuando metemos su Palabra en el corazón y el alma, nos transforma, nos vivifica, nos ilumina, nos alegra. Pero tenemos que seguir en este empeño, con más constancia, con más intensidad y fidelidad.

Es verdad que somos un pequeño resto en la ciudad, en el barrio, incluso en la familia. He ahí nuestra responsabilidad de darla a conocer, de invitar a vecinos y amigos a que vengan a los grupos. ¿No os acordáis cuando comentábamos el evangelio en vuestras casas? ¿Habéis olvidado cuanta gente de la escalera venían porque buscaban? ¿Por qué no seguir en esta tarea? ¿Qué nos lo impide?

- ¿Qué llamada siento ahora mismo?
- ¿Qué compromiso hago?

2. LA GRAN ALTERNATIVA

"Os pongo delante bendición y maldición"

La vida nos ofrece cada día la oportunidad de elegir caminos diferentes. Hay que saber elegir:

Frente a la violencia, la descalificación, el aplastar la "mecha que humea" hay que elegir el dialogo, los puntos de encuentro, la reconciliación, la valoración del diferente, la tolerancia.

Frente al individualismo que nos corroe por doquier, el yo y siempre yo, el "sálvese el que pueda" hay que elegir el nosotros, el compartir desde abajo, el sentirnos hermanos, el practicar con más frecuencia la ayuda solidaria.

Frente a los ídolos que este sistema nos ofrece para llenar nuestra esperanza, hay que elegir el ser antes que el tener.

Frente al desencanto y la crisis de esperanza, frente a la desilusión y el miedo, hay que tener la fe en un Dios cercano y Padre, nuestro refugio y nuestra roca permanente, el seguro más cierto.

Frente al consumo desaforado y **el apego** a lo banal y pasajero, hay que saber elegir entre las **necesidades** verdaderas (siempre sencillas y austeras) y los **deseos** sin fundamento.

- ¿En dónde me posiciono?

3. EDIFICAR SOBRE ROCA

"El que escucha estas palabras más y las pone en práctica se parece al hombre prudente que edificó su casa sobre roca"

Cuando los creyentes abrimos los evangelios, no estamos leyendo la biografía de un personaje difunto. Sus palabras no han quedado silenciadas para siempre. Jesús sigue vivo. **Quien sabe leer el Evangelio con fe, lo escucha en el fondo de su corazón. Nunca se sentirá sólo.**

Ya lo hemos dicho muchas veces y lo hemos experimentado: **el evangelio es el libro que me lee**. En él me veo reflejado, animado, fortalecido. Y leerlo con aquella actitud del niño Samuel: "Habla Señor que tu siervo escucha". Es el mismo Jesús quien nos invita a construir nuestra vida sobre sus palabras.

Decíamos que es el hecho de poner en práctica las palabras que hemos escuchado en el Sermón del Monte lo que hace del seguidor de Jesús un hombre sólido. Repasemos los evangelios de los domingos anteriores a modo de **resumen**:

Las bienaventuranzas: un programa de vida y acción de una comunidad cristiana. Y elegir ser pobres es llevar a la vida de cada día una austeridad solidaria y comprometida con los que menos tienen: de salud, de recursos, de conocimientos para defenderse.

La sal y la luz. La sal como símbolo de paz, como mantenedor del fuego, como sazonador de todo. **La luz no se puede ocultar. Está para ver y ser visto**. A los cristianos se les tiene que ver con sus hechos.

¿Solo no matar? Cualquier persona es digna de un absoluto respeto. Ni siquiera herir con insultos mínimos. **¿Solo no adulterar?** Toda relación humana es radicalmente fiel. No hay espacio para la dominación.

Amar al enemigo. La misericordia desbordada hasta amar al enemigo constituye la perfección que se espera de los hijos de Dios. **Es el amor sin medida**, sin límites. La violencia es un absurdo de la vida humana, es el camino de la destrucción.

Dios o el Dinero. El hombre **se define** por los valores que estima y las seguridades que busca; ellos orientan su vida y marcan su personalidad. Está en juego la fidelidad a Dios o la idolatría.

Escuchar la Palabra y edificar sobre roca. Es la **coherencia** entre fe y vida. A veces se nos llena la boca de palabras bellas y deseos volátiles que no aterrizan en nada.

Juan García Muñoz (jgarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>